

EL URBANISMO ROMANO DE CARTHAGO-NOVA: EJES VIARIOS

M^a del Carmen Berrocal Caparrós
Universidad de Murcia
Luis Enrique de Miquel Santed
Museo Arqueológico de Cartagena

SUMMARY

The present state of knowledge of Roman Cartagena is outlined with reference to recent archaeological findings. The lay-out of its streets is revised and a more accurate version is proposed.

I. INTRODUCCIÓN

La importancia de la ciudad de Carthago-Nova en la evolución histórica de época antigua, es unánimemente aceptada por todos los investigadores ya que se poseen una serie de textos literarios, abundante epigrafía, colecciones numismáticas y algunos yacimientos puntuales que aportan un cierto conocimiento sobre la ciudad romana y su topografía.

Al respecto son numerosas las publicaciones que durante los años cuarenta, realizó el profesor Antonio Beltrán (1948 y 1952), aunque durante las dos décadas posteriores se produce un cierto abandono en el estudio de los aspectos urbanísticos, siendo únicamente Pedro A. San Martín quien publica escuetas noticias sobre hallazgos ocasionales y excavaciones puntuales en diferentes solares de la ciudad, donde aparecen restos de calzadas y edificaciones de carácter monumental.

A partir del año 1982 se intensifican las excavaciones arqueológicas debido a la fundación del Museo Arqueoló-

gico Municipal. Este tipo de intervenciones de urgencia, con un sistema de catas puntuales, cuenta con el grave inconveniente del espacio restringido, en cuanto a espacio, de las mismas definido por el propio parcelario del casco urbano, con lo cual el conocimiento del urbanismo y el trazado viario queda siempre muy compartimentado. A pesar de ello se han realizado estudios viarios en áreas concretas como el de L. de Miquel (1987).

El primer ensayo de sistematización conjunta fue llevado a cabo por el profesor S. Ramallo Asensio en 1989, donde plantea las líneas generales del desarrollo urbanístico de Carthago-Nova y su problemática asociada.

Sin embargo, las intervenciones arqueológicas de los últimos tres años han aportado nuevos datos que clarifican ciertos aspectos del trazado urbanístico de la ciudad, por lo que este trabajo pretende conjuntar estos nuevos descubrimientos (algunos de ellos todavía inéditos) y proponer una serie de hipótesis sobre el desarrollo viario y la ubicación exacta del área foral de Carthago-Nova.

II. TOPOGRAFÍA DE CARTHAGO-NOVA

A pesar de que en los últimos siglos el área de Cartagena ha sufrido profundos cambios morfológicos¹, contamos con algunos textos literarios que nos permiten un conocimiento exacto de la topografía de la ciudad de Carthago-Nova y su puerto en la Antigüedad; se trata de los relatos de *Avieno* en su *Oda Marítima* (vv. 420-424) y principalmente de la descripción que realiza *Polibio* en el libro 10 de su *Historia Universal* (cap. 9,8 a 12,1).

La bahía de Cartagena se ubica en un punto central de las sierras costeras entre La Azohía y Cabo de Palos, en el cual la confluencia de cinco fallas produjeron un gran escalón semicircular, rehundido en el mar, conformando una amplia ensenada natural de gran profundidad (ver lámina 1).

En el centro de la ensenada se ubicaba la península donde estaba edificada la ciudad, separada de tierra firme al NE por el Estero o Almarjal. La topografía de Carthago-Nova viene definida fundamentalmente por la existencia de cinco colinas² y por los pequeños barrancos o torrenteras intermedias. Entre las depresiones interiores destaca un gran valle longitudinal entre el istmo y el puerto³, con una entrada llana al oeste desde el mar.

En resumen, se delimita un recinto urbano de 30 ó 35 Ha., aunque según el propio *Polibio* el perímetro máximo de la península se limita a unos 20 estadios. Debido a este emplazamiento aislado, la ciudad antigua se constituyó en un espacio topográficamente accidentado y reducido, que condicionó su ulterior desarrollo urbano y viario, con las típicas acrópolis en lo alto y una zona de hábitat en los valles intermedios.

III. EJES VIARIOS FUNDAMENTALES

El análisis de los tramos viarios que la investigación arqueológica viene parcialmente sacando a la luz es, sin lugar a dudas, el elemento fundamental a la hora de la reconstrucción de la trama urbana de las ciudades antiguas.

1 Al respecto son de destacar los estudios paleogeográficos y morfológicos realizados por distintos autores en la *Historia de Cartagena*, vol. I, 1986, dirigida por D. Julio Más García.

2 Que recibieron distintas denominaciones por los pueblos colonizadores de estas tierras:

-Molinete: *Arx Asdrubalis*.

-Monte Sacro: *Mons Saturnii* / *Kronos*.

-Monte San José: *Mons Aletis*.

-Monte Despeñaperros: *Mons Vulcani* / *Hefaistos* / *Phestos*.

-Monte Concepción: *Mons Esculapii* / *Asklepios* / *Eschmun* / *Salus* / *Cheronesio*.

3 Este valle se corresponde con las actuales calles del Duque y Cuatro Santos, que por su trazado cumple también el papel de colector de numerosas ramblas cuando se producen las usuales lluvias torrenciales, en primavera y otoño.

Las recientes excavaciones de Cartagena han documentado al menos una docena de tramos, algunos de ellos pertenecientes a los mismos ejes, en toda la extensión del casco antiguo. Así mismo hay que tener en cuenta, como otro elemento a considerar, las numerosas noticias que desde el siglo pasado hacen referencia a hallazgos de enlosados pétreos, cuya solidez despertaba admiración.

En este trabajo hemos pretendido hacer una recapitulación de toda la documentación dispersa y situar todos los restos (noticias y diarios de excavaciones en la mayoría de los casos) en una planimetría general, lo que nos ha proporcionado conclusiones muy interesantes (ver lámina 2).

Tal como se podría suponer y hemos indicado en el apartado anterior, la topografía de Carthago-Nova (con las cinco colinas y los valles intermedios inundables) dificulta sensiblemente la existencia de un trazado perfectamente ortogonal, si bien se detecta con claridad una cierta regularidad en la distribución de los ejes viarios. El análisis detallado de dicha regularidad nos ha mostrado la presencia de dos trazados viarios.

En un primer momento, quizás heredando las líneas generales del urbanismo bárcida, existe un gran eje principal porticado con una anchura de 4,50 m, que hemos dado en denominar *decumano máximo*⁴. El trazado de esta arteria principal queda definitivamente constatado con los descubrimientos de una serie de tramos enlosados perfectamente alineados: en 1907 bajo el Gran Hotel (JIMÉNEZ DE CISNEROS 1908), en 1962 en la calle del Aire (SAN MARTÍN 1983), en 1968 en la plaza de los Tres Reyes (SAN MARTÍN 1983 pp. 345-346), en 1970 en la plaza de la Merced nº 10 y en 1973 en la propia plaza de San Francisco nº 7 (SAN MARTÍN 1985).

A partir de esta documentación enumerada se puede identificar sin género de dudas este eje como el que uniría la puerta principal de la ciudad (en lo alto de la calle de San Diego, junto a las murallas) con la zona portuaria y comercial, en torno a la plaza de San Sebastián (ver lámina 3).

Otros *decumani* secundarios, equidistantes unos 135 m del eje principal, se han localizado en la plaza de San Ginés (calzada inferior) (MARTÍN CAMINO 1992 pp. 130-134 y 362) y calle Serreta nº 10-12 (ROLDÁN 1992 pp. 124-129), aprovechando la falda de las laderas (muy habitadas entonces) de los montes Sacro y Concepción⁵.

Al mismo tiempo se observan una serie de ejes perpendiculares al *decumano máximo* (*cardines*), paralelos

4 Siguiendo al profesor Ramallo Asensio, que ya lo sugiere en su libro, aunque sin incluir todos los hallazgos ahora reconocidos (RAMALLO 1989 p. 79).

5 Por contra, no disponemos apenas de información acerca del fenómeno en las laderas del Molinete o del Monte Vulcano; quizás por tratarse de zonas donde la investigación arqueológica se ha desarrollado con menor intensidad.

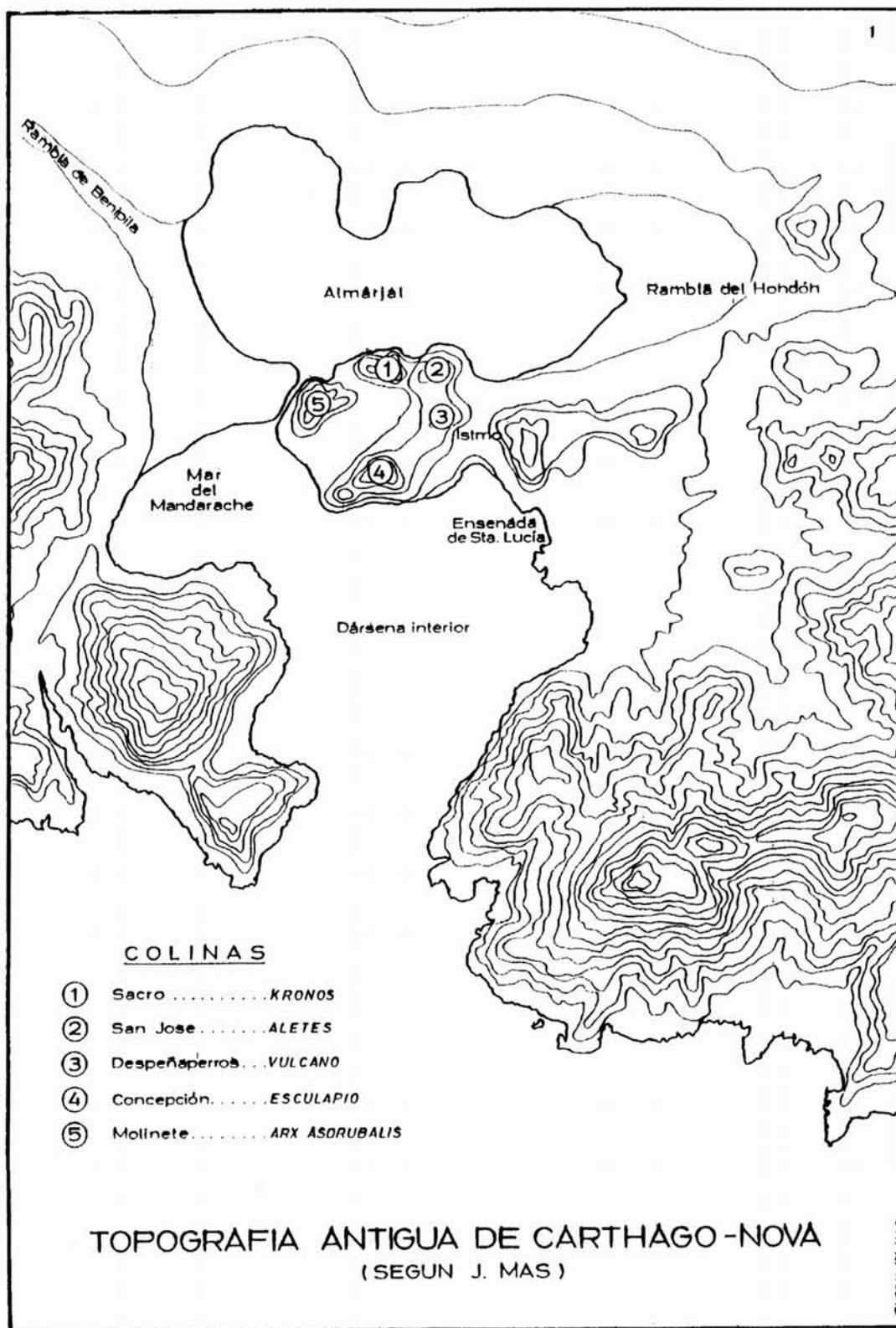


LÁMINA 1.

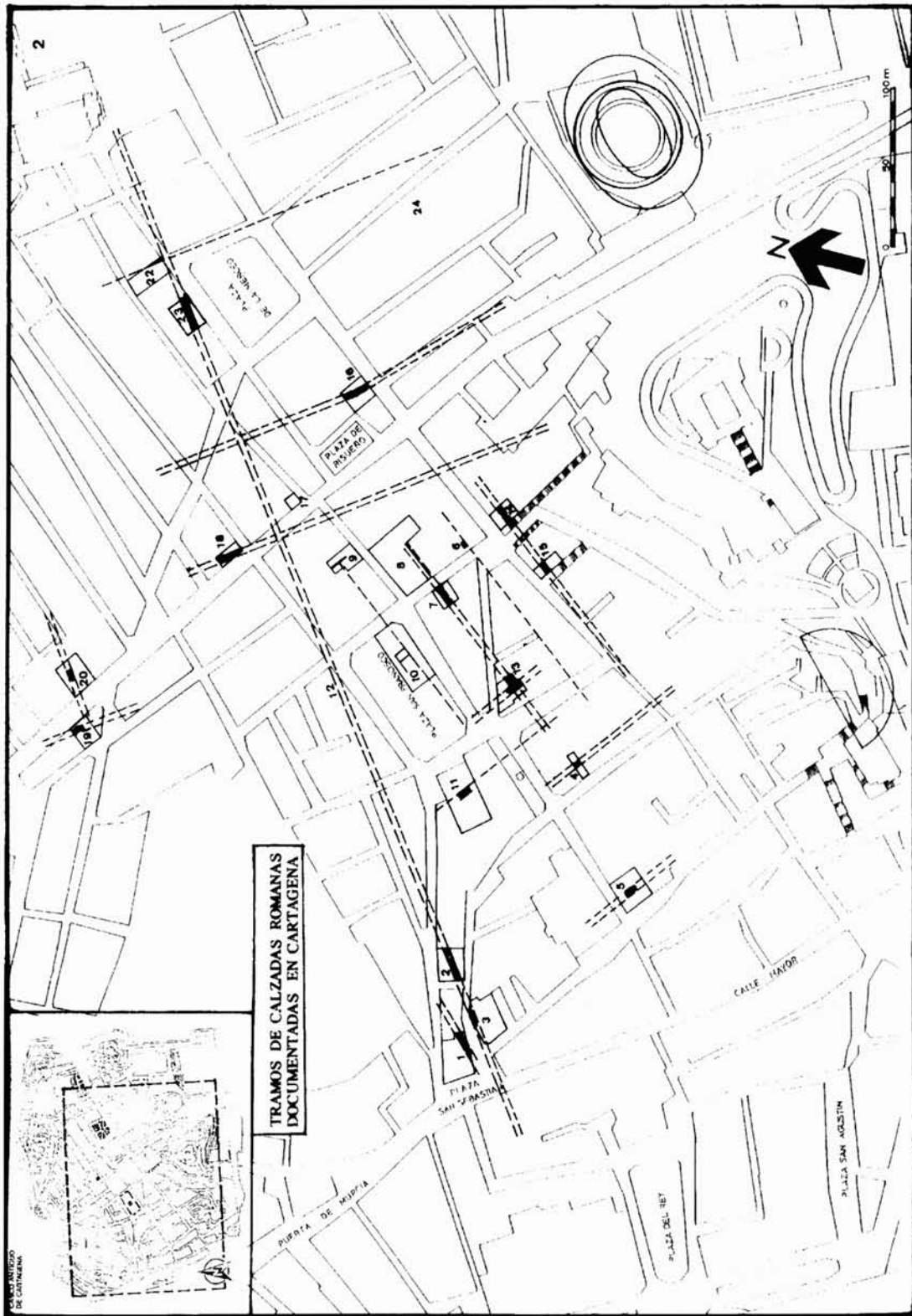


LÁMINA 2

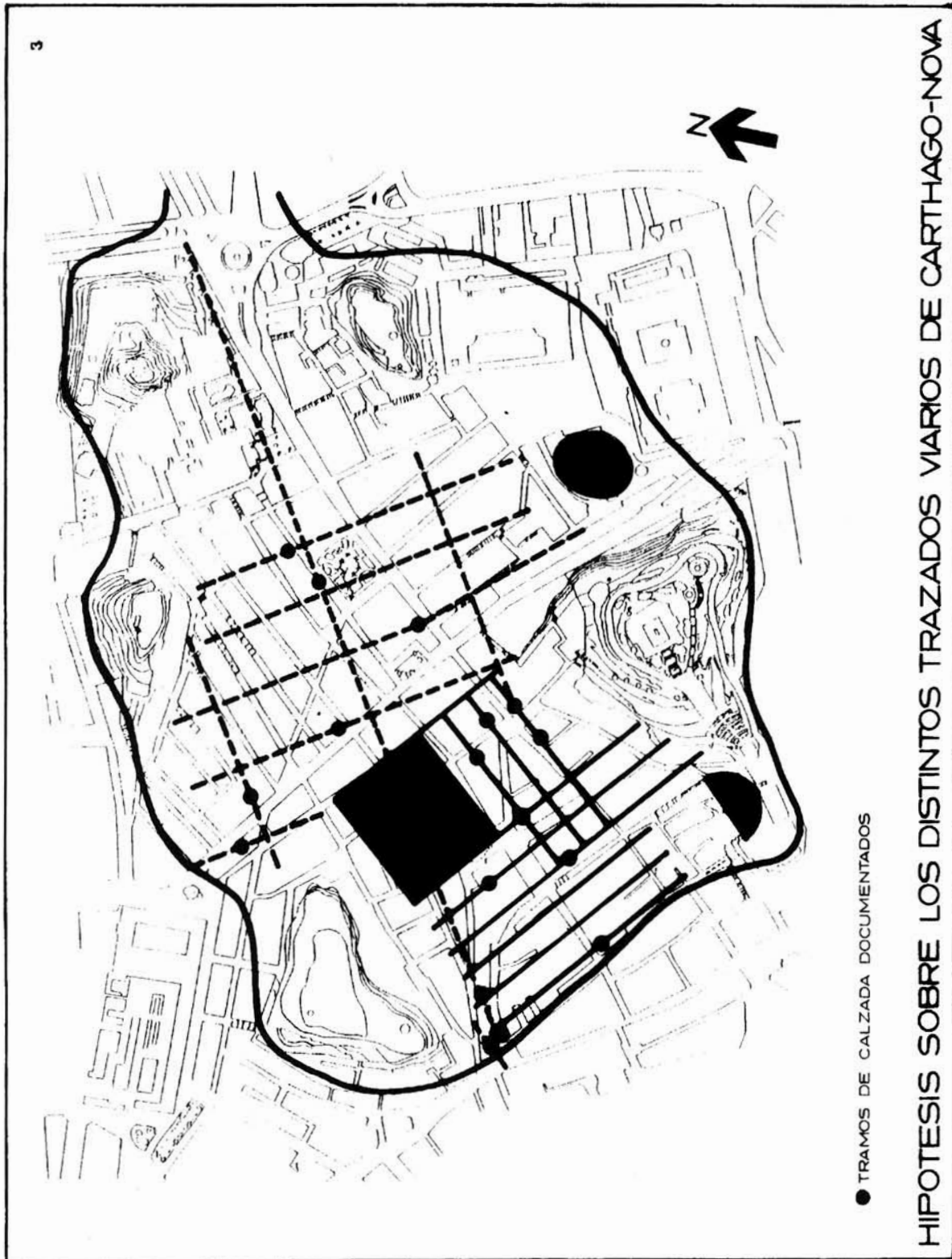


LÁMINA 3.

entre sí y que delimitan *insulae* de unos treinta metros (cien pies romanos). Exponentes de esta primera urbanística de época republicana, son los tramos de *cardos* descubiertos (enumerados de este a oeste) en la plaza de la Merced nº 11-12 (1984), calle Duque nº 29 (SAN MARTÍN 1975), calle Caridad nº 14 (ROLDÁN-MARTÍN 1988), calle Caridad —INSALUD— (BELTRÁN 1947 pp. 265-271) y calle Serreta nº 9 (1983)⁶. Este último hallazgo, aunque se trata de un enlosado difícilmente orientable, resulta muy interesante pues aparece en el eje del *cardo* localizado en una vaguada natural, que desde la puerta de la laguna o Almarjal (actual plaza de López Pinto) entroncaría directamente con el área del Foro.

Este panorama expuesto sufre, sin embargo, una transformación en época augustea. El programa de reforma edilicia que se inicia con Augusto no se limita, al parecer, a una política de construcción de grandes edificios públicos como el teatro o la sistematización del foro, sino que supone toda una reestructuración de la trama viaria en el área central de la ciudad.

Es significativo que algunos de los tramos de calzadas anteriores, presentan superposiciones de trazados (plaza San Ginés) o variaciones del mismo (calle Duque), generalmente experimentando un giro de unos 15º en sentido inverso a las agujas del reloj.

Todavía no podemos precisar con seguridad las razones de esta modificación, pero lo más plausible es el planteamiento de esta nueva orientación viaria a partir de la ladera noroccidental del monte Concepción, quizás en relación con el monumental Teatro erigido en ese momento.

Lo cierto es que localizamos una serie de ejes paralelos (que denominamos *decumani*) de 3,10 metros de anchura, separados entre sí unos 30 metros, que se distribuyen en toda la parte baja de la ladera del cerro de la Concepción, hasta el *foro*.

Los vestigios más significativos de dichas vías se localizan en calle Cuatro Santos, nº 40 (MIQUEL 1988) y plaza de San Ginés, nº 1 (calzada superior), componiendo un eje hasta las puertas de la ciudad donde convergería con el *decumano máximo*. También son de reseñar los dos tramos de calzada, paralelos entre sí, de la calle San Antonio el Pobre nº 2 y 3. Entre esta última que se prolonga en el solar nº 8 de la calle San Francisco y el límite posterior de las *tabernae* documentadas en 1985 (BERROCAL 1987), medimos unos 37 m, que es el espacio oportuno para situar un nuevo *decumano* inmediato al *foro*.

Perpendiculares a éstos, tenemos los tramos documentados en el nº 21 de la Plaza San Francisco y en el nº 8 de

la calle del mismo nombre, donde se forma una encrucijada de dos ejes clave para comprender todo este entramado. Recientemente se ha exhumado otro *cardo* en la calle Jara nº 12⁷.

Sin embargo, el panorama no se presenta tan diáfano en toda la ciudad; respecto al sector situado entre el *foro* y las laderas del cerro del Molinete no hay información sobre restos de tramos viarios. Esta ausencia puede ser atribuible por un lado a la falta de excavaciones sistemáticas en la zona o simplemente a la fortuna en su localización. Tan sólo ha sido documentado un tramo enlosado en la plaza de San Sebastián (SAN MARTÍN 1973), cuya interpretación se presenta complicada y dificultosa puesto que parece orientarse directamente hacia el centro del complejo termal de la calle Honda.

Por otra parte el tramo de calle porticada de la Morería Baja (SAN MARTÍN 1961) parece pertenecer a un programa urbanístico específico de la colina del Molinete quizás relacionado con los restos templarios de su cima, aunque no puede descartarse que dicha calzada esté relacionada con la zona comercial portuaria.

IV. EL ÁREA FORAL

Uno de los elementos estructurales básicos de la ciudad antigua era el *foro* o plaza pública. En el caso de Carthago-Nova, las fuentes citan (Tito Livio), desde el mismo período bárcida, la existencia de este área en el centro de su trama urbana.

La accidentada topografía de la península de Carthago-Nova suponía pocos espacios para la ubicación de una amplia plaza; a esto habría que añadir la tradicional tendencia a identificar los ejes viarios principales de la ciudad romana con las arterias más significativas de la ciudad moderna, por lo que se venía a situar el *foro* en el espacio comprendido entre la plaza de la Merced y la de Risueño (BELTRÁN 1952).

La planificación de los edificios monumentales que supone un *foro* precisa de un área amplia que no plantee grandes problemas de cimentación y orografía, con una posición más o menos centrada en la urbe. El espacio que cumple en mayor medida estas condiciones, actualmente el centro del casco antiguo de Cartagena, se sitúa en torno a la Glorieta de San Francisco. No obstante, de los investigadores hasta mitad del presente siglo, únicamente A. Schulten (1948) se decanta por la localización del área foral en esta zona, sin aportar ningún argumento arqueológico definitivo.

Noticias de hallazgos epigráficos y escultóricos se suceden con frecuencia en esta zona, como la lápida dedicada a Iulia Mamea hallada en 1876 en la calle Balcones

6 Otros hallazgos antiguos como la artajea de la calle del Ángel nº 18-20, los muros antiguos en la calle Saura (1987), parecen orientarse de forma similar pero no son lo suficientemente significativos como para poder afirmarlo con toda seguridad.

7 Información y planimetría gentilmente cedida por su excavadora Elena Ruiz.

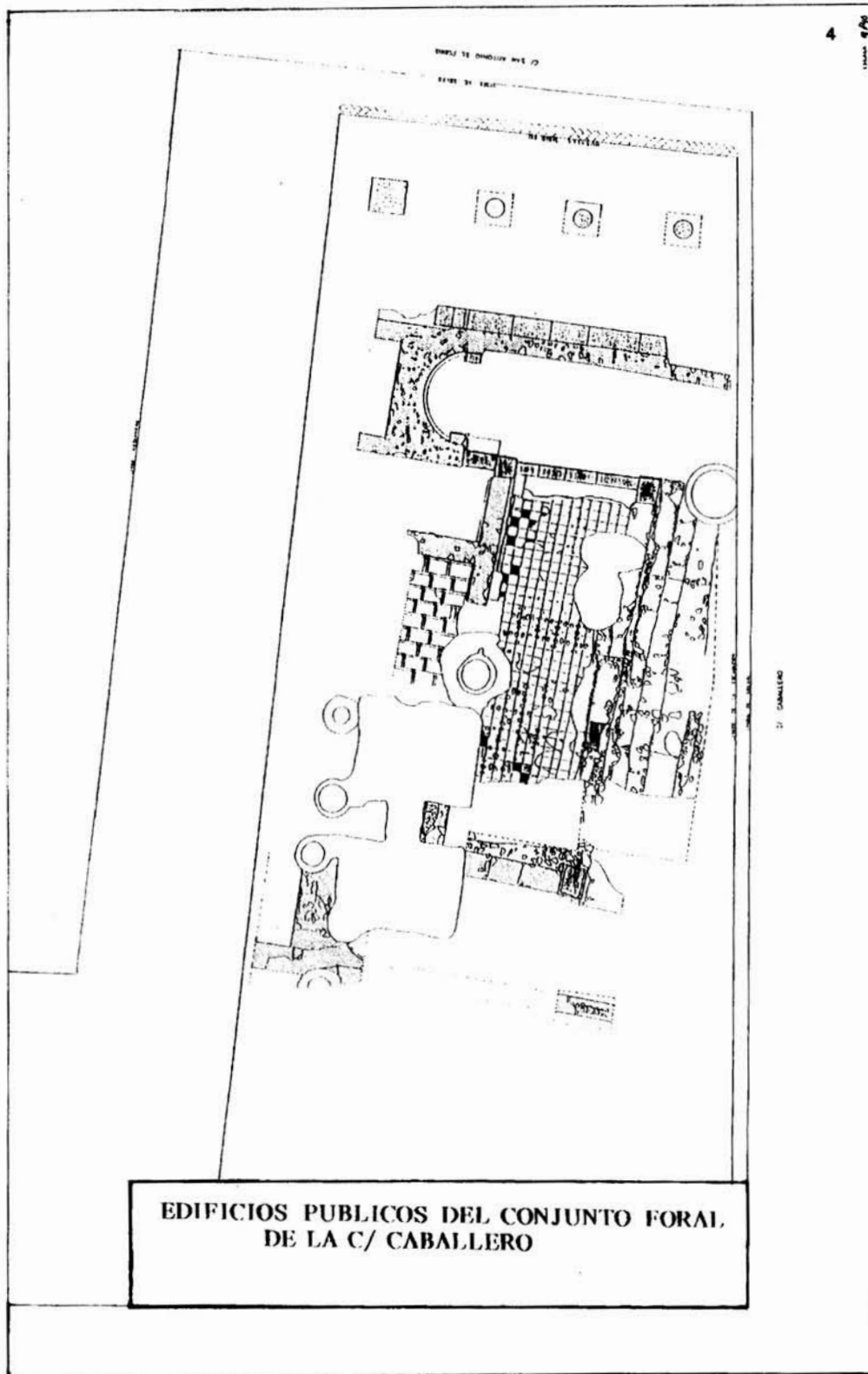


LÁMINA 4.

Azules o la estatua femenina con chitón (BELTRÁN 1949 pp. 526-527)⁸. Asimismo contamos con referencias antiguas de enlosados y pavimentos de mármoles de colores en los inmuebles que bordean la propia plaza de San Francisco (BELTRÁN 1945 pp. 101-107).

Conforme se multiplican las intervenciones arqueológicas en solares de la zona a lo largo de las últimas décadas, las referencias monumentales se hacen cada vez más clarificadoras.

Sin referirnos a las calles que rodearían el área foral (tratadas en el apartado anterior), señalaremos aquí las noticias de placas de enlosado de un posible sectile, localizadas por P. San Martín en 1973 en el solar nº 7, las tres *tabernae* excavadas por M^a C. Berrocal en 1985 en el cuadrante este de la plaza, o el porticado localizado en 1987 en el inmueble nº 7 de la calle Caballero (ver lámina 2).

No obstante, los nuevos y más significativos hallazgos se han producido muy recientemente en la esquina este de la Plaza San Francisco, en una intervención que se viene desarrollando desde 1991 y que todavía no se haya totalmente concluida, ubicada en los solares nº 2-10 de la calle Caballero y nº 2 de la calle de San Antonio el Pobre (ver lámina 4).

Estos recientes descubrimientos han permitido identificar unos edificios públicos de carácter monumental como un porticado o posible basílica y un edificio representativo (que incluso podría tratarse de la *curia* romana).

A partir de todos estos datos podemos situar con cierta fiabilidad el emplazamiento definitivo del área foral. Los límites de este espacio vendrían dados al sur por las *tabernae* documentadas en 1985, al este por el porticado de la calle Caballero nº 7 y al oeste por el *cardo* reconocido en la calle de San Francisco nº 8, lo que determina una longitud máxima este-oeste de 120 m (400 pies romanos).

No disponemos, por el contrario, de documentación arqueológica para determinar el límite septentrional, aunque necesariamente debe incluir los hallazgos en el solar nº 7 de la plaza.

Por otra parte, no encontramos, como en otras ciudades, los dos ejes principales perpendiculares que se crucen

en el centro del área foral. El *decumano máximo*, arteria principal en el trazado urbano original de la ciudad, atraviesa este espacio prácticamente en diagonal, desde su esquina suroccidental hasta la nororiental.

Situando sobre la planimetría de la ciudad este trazado oblicuo de la calle y los lados conocidos, podemos reconstruir en perfecta simetría un límite septentrional, paralelo a las *tabernae* excavadas, que atravesaría desde la calle Ignacio García por la calle Sambrazar hasta la calle San Vicente, a la altura de la iglesia de la Caridad (ver lámina 3).

Estas dimensiones de 120 por 100 m serían perfectamente acordes con la importancia de Carthago-Nova y lo conocido de otros foros peninsulares, especialmente Clunia (140 por 100 m), cuyo paralelismo en la modulación interna de las *tabernae* ya fue señalado por M^a C. Berrocal (1985 p. 141).

Otros autores, como Jiménez de Cisneros (1908) interpretan los hallazgos monumentales de una calzada enlosada y un edificio porticado en el Gran Hotel como un segundo espacio público, denominado *foro marítimo*, en la zona de la plaza de San Sebastián y Puertas de Murcia.

V. CONCLUSIONES

Para finalizar diremos que este somero análisis urbanístico, realizado enlazando antiguas noticias y hallazgos esporádicos con las recientes intervenciones arqueológicas, nos ha permitido dibujar un doble trazado viario genérico para la ciudad de Carthago-Nova (ver lámina 3).

Este entramado no pretende ser un estudio definitivo del tema sino una aproximación al mismo, susceptible de ser corregida por futuras excavaciones sistemáticas.

No obstante, con los datos recogidos hasta el momento planteamos la hipótesis de la existencia de dos planificaciones diferenciadas en cuanto a su orientación y cronología. Ambas se construyen a partir de esquemas ortogonales y basadas en modulaciones clásicas de *insulae* de treinta metros (100 pies romanos), aunque cuentan con profundos reajustes en las laderas de las distintas colinas.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1947): «Hallazgo de una estatua romana en Cartagena». *III Congreso Arqueológico del Sureste de España*, p. 265.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1948): «Topografía de Carthago-Nova». *Archivo Español de Arqueología* 71, pp. 191-224.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1952): «El plano arqueológico de Cartagena». *Archivo Español de Arqueología* XXV, p. 47.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C. (1987): «Nuevos hallazgos sobre el foro de Carthago-Nova». *Los foros romanos de las provincias occidentales*, pp. 137-142.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, D. (1908): «El foro romano de Cartagena». *Boletín de la Real Academia de la Historia* LIII, pp. 489-495.

⁸ Aunque al no tratarse de hallazgos en contextos arqueológicos siempre resta la duda de una procedencia secundaria o reutilización.

- MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B. (1988): «Arqueología urbana en Cartagena». *Revista de Arqueología* 84, pp. 29-33.
- MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B. y PÉREZ BONET, M.A. (1990): «Sobre el puerto de Carthago-Nova y su tráfico comercial durante la época altoimperial...» *Cuadernos del Estero* 4, pp. 47-60.
- MARTÍN CAMINO, M. (1992): «Carthago-Nova, su andadura romana». *Historia de Cartagena* IV, pp. 359-367.
- MIQUEL SANTED, L.E. de (1987): «El trazado viario de Carthago-Nova (nuevos hallazgos del *Decumano Maximo*). *Anales de Prehistoria y Arqueología* 3, pp. 145-154.
- MIQUEL SANTED, L.E. de (1993): «Excavación en la Calle Caballero nº 2-10». *Jornadas Regionales de Arqueología en Murcia* (en prensa).
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1989): *La ciudad romana de Carthago-Nova: la documentación arqueológica*.
- SAN MARTÍN MORO, P.A. (1962): «Informe sobre los hallazgos de la Morería Baja». *Noticario Arqueológico Hispánico* V, pp. 193-199.
- SAN MARTÍN MORO, P.A. (1975): «Trabajos arqueológicos en el sótano del edificio de la calle Duque de Cartagena, propiedad de la C.A.S.E.». *Idealidad* 201.
- SAN MARTÍN MORO, P.A. (1983): «Cartagena: conservación de yacimientos arqueológicos en el caso urbano». *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, pp. 335-355.
- SAN MARTÍN MORO, P.A. (1985): «Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena». *Boletín del Museo de Zaragoza* 4, pp. 131-149.
- SCHULTEN, A. (1948): «Cartagena en la antigüedad». *Base* 3, pp. 254-266.
- RUIZ VALDERAS, E. (1992): «Excavación del solar calle Jara nº 12». *Jornadas Regionales de Arqueología en Murcia* (en prensa).

ÍNDICE DE SOLARES CON RESTOS ARQUEOLÓGICOS RESEÑADOS

- | | |
|-------------------------------------|----------------------------------|
| 1- Plaza San Sebastián | 13- Calle San Francisco, nº 8 |
| 2- Plaza de los Tres Reyes | 14- Plaza San Ginés, nº 1 |
| 3- Calle Jara, nº 29 (Gran Hotel) | 15- Calle Cuatro Santos, nº 40 |
| 4- Calle Jara, nº 12 | 16- Calle del Duque, nº 29 |
| 5- Calle del Aire, nº 2 | 17- Calle Caridad, nº 4 |
| 6- Calle San Antonio el Pobre, nº 2 | 18- Calle Caridad, nº 14 |
| 7- Calle San Antonio el Pobre, nº 3 | 19- Calle Serreta, nº 9 |
| 8- Calle Caballero, nº 2-10 | 20- Calle Serreta, nº 10-12 |
| 9- Calle Caballero, nº 7 | 21- Calle Morería Baja, nº 3 |
| 10- Plaza San Francisco, s/n | 22- Plaza de la Merced, nº 1 |
| 11- Plaza San Francisco, nº 21 | 23- Plaza de la Merced, nº 10-13 |
| 12- Plaza San Francisco, nº 7 | 24- Calle del Ángel, nº 10 |